Del martirio en Patras a la ikurriña: el significado de la Cruz de San Andrés en el nacionalismo vasco

Pocas figuras geométricas han viajado tanto a través de los siglos y las ideologías como el aspa o crux decussata. Nacida en el siglo I como símbolo de humildad cristiana tras el martirio del apóstol San Andrés en Grecia, esta cruz diagonal acabó convirtiéndose en estandarte de imperios, enseña de los mercaderes marítimos de Bilbao y, finalmente, en una de las piezas clave de la simbología del nacionalismo vasco.

Para entender qué representa la Cruz de San Andrés dentro de esta tradición política, es necesario mirar hacia atrás y unir tres hilos: la leyenda medieval vizcaína, la heráldica foral y el nacimiento del nacionalismo a finales del siglo XIX.

1. El recuerdo de la batalla de Padura: independencia y soberanía

Cuando los hermanos Luis y Sabino Arana diseñaron la ikurriña en 1894 —concebida originalmente como bandera para Bizkaia—, no eligieron el aspa al azar. En el imaginario histórico del siglo XIX tenía un peso enorme la legendaria batalla de Padura (en la actual Arrigorriaga), datada tradicionalmente en el año 870.

Según las crónicas de la época, en aquel enfrentamiento las huestes vizcaínas derrotaron a las tropas asturleonesas un 30 de noviembre, festividad de San Andrés Apóstol. Para el primer nacionalismo vasco, aquella victoria representaba el mito fundacional de la independencia vizcaína frente a los reinos vecinos. Al incorporar el aspa de San Andrés al diseño de la nueva bandera, los Arana quisieron dejar constancia visual de esa supuesta soberanía originaria.

2. El color verde: las «Leyes Viejas» y el Árbol de Gernika

Si en la tradición imperial hispánica o en el carlismo el aspa había sido roja (la Cruz de Borgoña), en la ikurriña sufrió una transformación cromática fundamental: se tiñó de verde.

Para el nacionalismo vasco, el verde del aspa de San Andrés establece un puente directo con el Árbol de Gernika, símbolo máximo de las libertades vascongadas y de las Lege Zaharrak (las Leyes Viejas o régimen foral). De este modo, el aspa dejó de ser únicamente la conmemoración de una batalla medieval para simbolizar el

autogobierno, el pacto foral y el marco jurídico propio que los territorios vascos habían perdido tras la abolición foral de 1876.

3. La herencia heráldica y el puente con el pasado foral

El diseño bicrucífero de la ikurriña (una cruz blanca superpuesta a un aspa verde sobre fondo rojo) es, en realidad, la traducción vexilológica del antiguo escudo del Señorío de Bizkaia, que en su bordura lucía siete cruces de San Andrés.

Además, existe un vínculo biográfico y cultural evidente: la familia Arana procedía del carlismo, un movimiento que durante las guerras del siglo XIX había enarbolado la Cruz de Borgoña bajo la defensa de «Dios, Patria, Fueros y Rey». De hecho, apenas unos meses antes de estrenar la ikurriña definitiva en Bilbao, los hermanos Arana bocetaron un estandarte para acudir a Navarra durante las protestas forales de la Gamazada (febrero de 1894) que consistía precisamente en una Cruz de San Andrés roja sobre fondo blanco.

Al reelaborar aquel símbolo en julio de 1894, mantuvieron la estructura visual del aspa —ya profundamente arraigada en la memoria popular y marítima de Bilbao— pero la dotaron de un nuevo contenido político: sobre el fondo rojo del pueblo vizcaíno, el aspa verde de San Andrés representaba las leyes e independencia terrenal, quedando siempre supeditada a la cruz blanca superior, símbolo de la fe cristiana (Jaun Goikoa eta Lagi Zarra).

Conclusión: un símbolo resignificado

Con el paso del siglo XX —especialmente tras su oficialización por el primer Gobierno Vasco de José Antonio Aguirre en 1936 y su conversión en símbolo de resistencia durante el franquismo—, la ikurriña trascendió su origen estrictamente vizcaíno y partidista para convertirse en la bandera común de Euskadi.

Hoy en día, aunque gran parte de la ciudadanía desconoce su origen apostólico o su paso por el Consulado marítimo de Bilbao, la Cruz de San Andrés verde sigue ocupando el corazón geométrico de la bandera vasca como metáfora de identidad, historia foral y autogobierno.

JAVIER BATARRITA GAZTELU